

## Viaje a Alcalá de Henares -2a parte-

### Del surgimiento a la plenitud de Alcalá de Henares

10 de diciembre de 2022

Con este viaje completamos el recorrido por la historia, de una de las poblaciones más significativas de la Comunidad de Madrid. Habíamos iniciado el viaje en febrero, conociendo desde época del bronce, hasta la romano *Complutum* y su traslado al cerro de *Qal'at 'Abd al Salam*. Ahora proponemos conocer la Alcalá medieval hasta la creación de una de las sedes episcopales más relevantes de final de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, con las figuras claves que consiguieron establecer la sede del Henares como un referente recogido por manos del Cardenal Cisneros que decidió dar mayor empuje a la población con la sede universitaria.



#### Itinerario

Salida desde Madrid a Alcalá de Henares a la 9 desde la Pza. de Cánovas del Castillo.

Vista desde el exterior de los restos del yacimiento de la villa romana del Val y en la distancia de *Qal'at 'Abd al-Salam* que ya visitamos en febrero, para comprender la transición al Burgo de Santiuste.

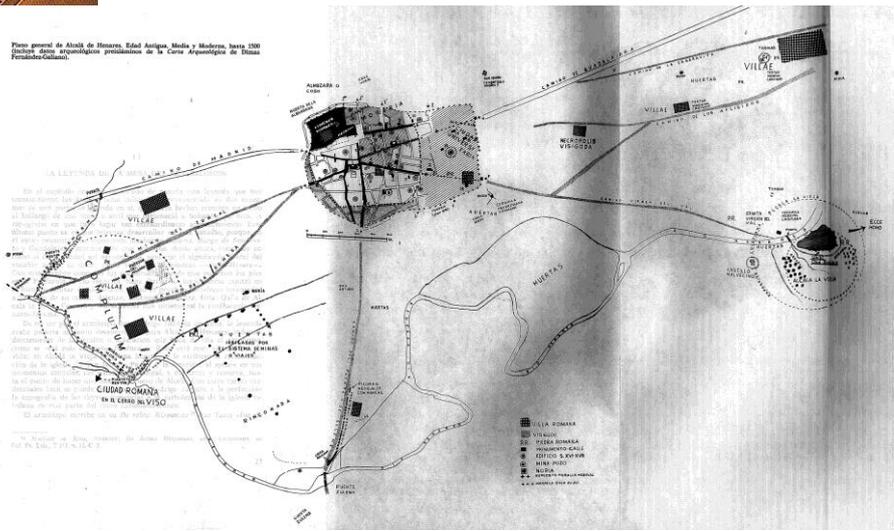
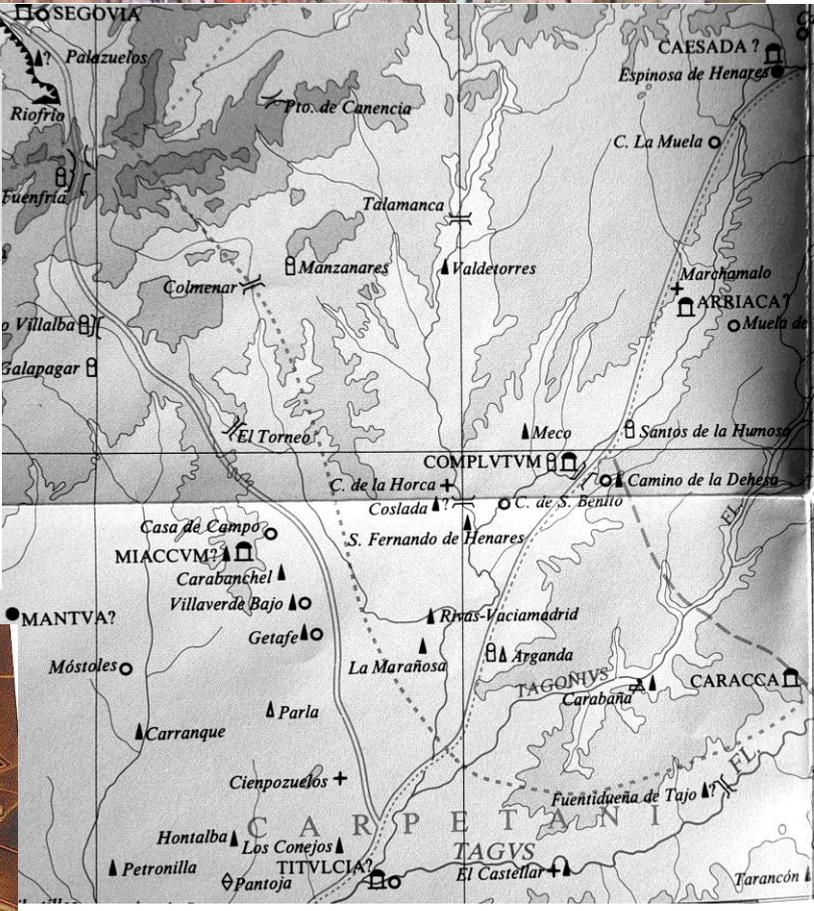
Tras retomar el hilo conductor, nos dirigiremos al nuevo centro que se crea tras la conquista de Toledo en 1085 y el proceso paulatino de ocupación del entorno del *martirium* de los niños Santos Justo y Pastor, en los que se denominaría el Burgo de Santiuste. Para lo que visitaremos el centro de interpretación ahora denominado, de Alcalá medieval.

Hemos querido añadir un aliciente muy interesante y es la visita guiada al museo arqueológico de la Comunidad de Madrid, donde conoceremos algunos de los yacimientos más significativos de nuestra región.

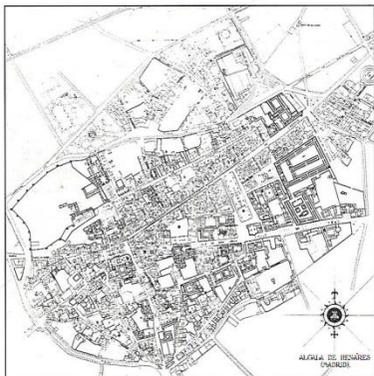
Tras las visitas continuaremos conociendo las murallas y el conjunto defensivo remanente de la villa fortificada episcopal.

Comida en Alcalá de Henares, en el restaurante “La cueva de Antolín”, un menú consistente en un primero de sopa de pescado, segundo a elegir entre cordero asado o pescado, postre, café y pan, así como vino y casera.

Por la tarde, conoceremos el edificio que demuestra la eclosión de Alcalá de Henares a partir de la figura de Cisneros y la creación de la Universidad Complutense.



## ALCALÁ DE HENARES



- Recinto fortificado
- Siglos XII-XIII, dudoso
- Siglos XIV-XV
- Deteriorado

### NOMBRE:

Recinto fortificado y palacio arzobispal de Alcalá de Henares.

### MUNICIPIO:

Alcalá de Henares.

### ACCESOS:

Actualmente sólo se conservan los *lienzos* y torres de la cerca del palacio arzobispal. Los laterales norte y oeste pertenecían, además, al recinto urbano. Estos restos están entre el trazado antiguo de la Nacional-I (Vía Complutense) y la calle Cardenal Sandoval y Rojas.

### EMPLAZAMIENTO RELATIVO:

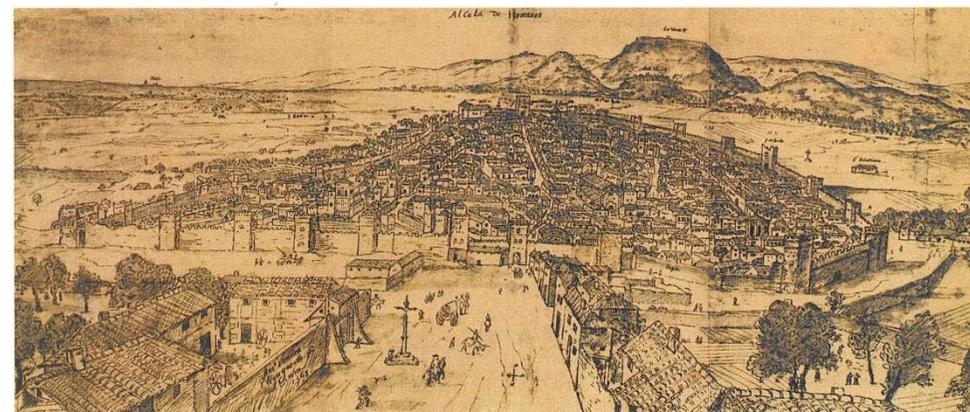
Alcalá de Henares se asienta en el fondo del valle del río del que toma el nombre, medio kilómetro al Noroeste de su cauce. La orilla septentrional, a diferencia de la opuesta, es totalmente llana. La ciudad actual, fundada en el siglo XII, se encuentra al Este de la ciudad romana y visigoda, en un área ocupada por villas y cementerios de esa época. La continuidad entre la población de ambos períodos es solamente simbólica. La recuperación del culto de los Santos Niños -mártires paleocristianos supuestamente enterrados allí- como foco de atracción de repobladores consiguió que se comenzase a habitar una zona prácticamente despoblada en detrimento de Alcalá la Vieja, el principal asentamiento islámico de la comarca, situado dos kilómetros al Este, en la orilla meridional del río.

### VEGETACIÓN NATURAL Y CULTIVOS:

Todo el fondo del valle debió ser transformado en tierras de labor ya en época romana. Sólo en las márgenes del río, donde hay bosques aislados de álamos y otras plantas características de la ribera de los cauces castellanos, se conserva la vegetación natural de la zona. En la orilla sur, agreste, la erosión es muy acusada. Las cimas de los cerros, totalmente arrasadas, sólo están cubiertas por herbazales. En algunos barrancos se ven pinos aislados. Entre los cultivos del término destacan las plantas forrajeras, la remolacha, el cereal y, en las zonas más secas del Norte del valle, el olivo. Junto al río existen algunas huertas. La ganadería predominante es la ovina.

### DIMENSIONES:

La cerca del palacio arzobispal forma, a grandes rasgos, un rectángulo de casi 1.200 metros de perímetro. Conserva aún 19 torres separadas entre treinta y cuarenta metros. Este recinto no era sino una zona reservada, al Noroeste, dentro de la gran superficie urbana amurallada: casi cinco kilómetros de línea de muros y torres, y casi seis en una ampliación tardía. Hasta el siglo XVI, momento de máximo crecimiento de Alcalá, no se debió de completar el poblamiento del terreno al interior de la muralla, lo que implica que, aparte del huerto del palacio arzobispal, habría, durante toda la Edad Media, grandes espacios vacíos.



### ACTUACIONES RESTAURADORAS ESTATALES:

1950. Obras de Conservación. Arquitecto: J.M. González-Valcárcel.

1951. Obras de Conservación. Arquitecto: J.M. González-Valcárcel.

1956. Obras de Conservación. Arquitecto: J.M. González-Valcárcel.

1982. Restauración de las Murallas. Arquitectos: Julio Alonso-Martínez, Ramón Engel, Luis Burillo y Jaime L. Lorenzo.

1983. Obras de Emergencia y excavación arqueológica. Arquitecto: Javier Maroto.

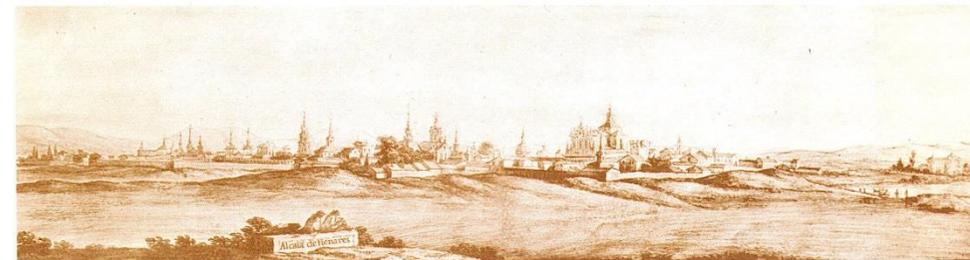
1984. Obras Urgentes en Torreones. Arquitecto: Carlos Clemente.

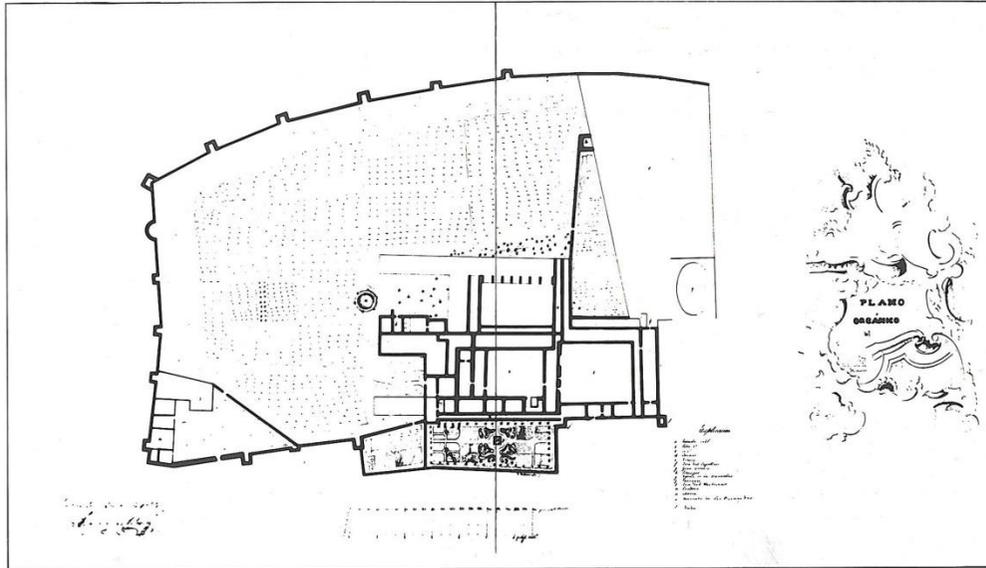
### ACTUACIONES DE LA COMUNIDAD DE MADRID:

Entre los años 1985 y 1986 se hicieron excavaciones arqueológicas en la zona de la Puerta de Burgos, dirigidas por doña Araceli Turina. Según proyecto de intervención arquitectónica del Centro R. de Conservación y Restauración del Patrimonio Histórico dirigido por la arquitecta D<sup>a</sup>. Ángeles González Álvarez. En 1992 los trabajos arqueológicos, coordinados por doña Ana Lucía Sánchez, se han centrado en el entorno del Palacio Arzobispal.

*Vista general de Alcalá de Henares y su recinto amurallado en 1565, según Anton Van Den Wyngaerde.*

*Vista de Alcalá de Henares en 1668, según grabado de Pier Maria Baldi realizado durante el viaje de Cosme de Medicis por España.*





Plano del Palacio Arzobispal y su recinto fortificado, por Antonio de la Iglesia, 1844. (Servicio Histórico Militar).

#### SITUACIÓN LEGAL:

Alcalá es Conjunto Histórico-Artístico desde 1968 y la muralla se incluye entre sus monumentos. Los tramos que se conservan son propiedad del Obispado de Alcalá.

Protección del recinto incluida en las declaraciones del Palacio Arzobispal de 1922 y 1931.

#### BIBLIOGRAFÍA:

CASTILLO, Antonio: *Alcalá de Henares en la Edad Media*. Fundación Colegio del Rey, Alcalá, 1989.

CERVERA, Luis: *El Conjunto Urbano Medieval de Alcalá de Henares y su Calle Mayor Soportalada*. Institución de Estudios Complutenses. Alcalá de Henares, 1987.

GUÍA de la Provincia de Madrid: *Alcalá de Henares*. Servicios de Extensión Cultural y Divulgación de la Diputación de Madrid, 1973.

JIMÉNEZ, J. y ROLLÓN, A.: *Guía de los Castillos de Madrid*. Tierra del Fuego, Madrid, 1987. (Pp. 137-140).

MESEGUER, J.: *El Cardenal Cisneros y su Villa de Alcalá de Henares*. Diputación Provincial de Madrid e Instituto de Estudios Complutenses. Alcalá de Henares, 1982.

PAVÓN, Basilio: *Alcalá de Henares. Arte Islámico y Mudéjar*. CSIC, Madrid-Alcalá, 1982.

QUINTANO, Alfonso: *Alcalá de Henares y su «tierra»: Señorío Prelaticio*. Diputación Provincial de Madrid, 1967.

QUINTANO, Alfonso: *Historia de Alcalá de Henares*. Alcalá, 1973.

ROMÁN, C.: *Guía Monumental de Alcalá de Henares*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1981.

SÁNCHEZ, A.L., ESCANDELL, J. y PÉREZ, J.M.: *La Casa de Don Diego de Torres de la Caballería*. Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1993.

TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Complutum, Qal'at 'Abd al-Salam y Alcalá de Henares». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXLIV-I, 1959, pp. 155-188.

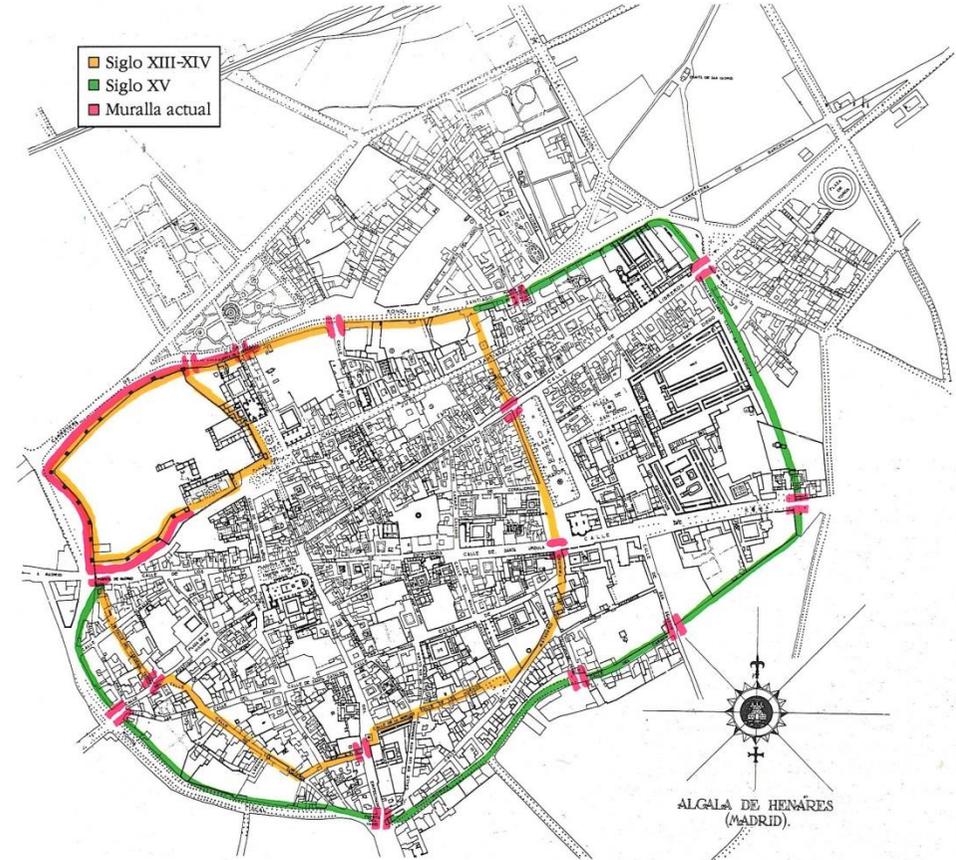
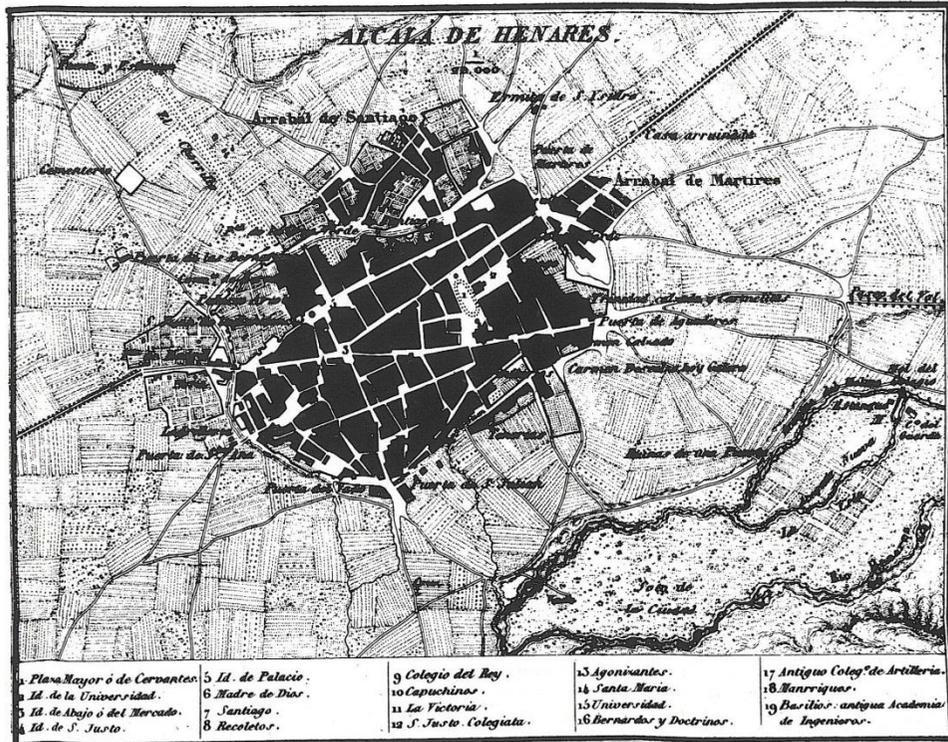
No es demasiado difícil reconstruir, a grandes rasgos, el trazado de las líneas de muralla de Alcalá, aunque su huella en el plano urbano no siempre es muy clara. Como en Madrid, un grabado de Anton Van Der Wyngaerde, fechado en 1565, presta una inestimable ayuda, mostrando, además, el aspecto morfológico de las torres, puertas y muros desaparecidos tiempo atrás. El recinto, en el siglo XIV, tenía una planta más o menos circular, con un pequeño rehundido al Sur del ángulo noroeste, es decir, el que forma el flanco oeste, aún en pie, de la cerca del palacio. Su perfil, con un segundo recinto interior de carácter político y administrativo, podría considerarse representativo de una cierta tradición urbana de origen islámico, y así ha sido interpretado por algunos investigadores. Sin embargo, los datos históricos y la cercanía de Alcalá la Vieja, único asentamiento musulmán importante en la zona, anulan la posibilidad de una fundación islámica.

Maqueta histórica de la ciudad de Alcalá de Henares, con su recinto amurallado. (Ayuntamiento de Alcalá de Henares).



A lo largo del siglo XII, como ya hemos señalado, debía de haber ya algo de población en el lugar, dependencia del Arzobispado de Toledo desde la definitiva conquista cristiana en 1118. Pero no debe ser hasta principios del siglo XIII, tras la desaparición del peligro almohade y gracias a las iniciativas de Jiménez de Rada, cuando el asentamiento se consolida y alcanza una entidad jurídica. En esta época era conocido como Alcalá de Santiuste -por San Justo, el primero de los dos Santos Niños- para diferenciarlo de la población de la otra orilla del río. Las ventajas que el lugar ofrecía a los nuevos pobladores no eran sólo de tipo simbólico. Su posición estaba directamente vinculada a la ruta del Noreste que, por los valles del Henares y del Jalón, conectaba la Meseta Sur con la cuenca del Ebro, y su relación con la fértil vega del río era mucho más directa que la del antiguo emplazamiento. Algunos investigadores sitúan en este momento, como otro factor decisivo para la consolidación del núcleo urbano, la construcción de un primer recinto amurallado; si no durante el gobierno de Jiménez de Rada, sí hacia 1253, fecha en que se traslada el fuero de la Alcalá vieja a la nueva. Habría también una primera residencia arzobispal, un pequeño

Plano publicado en el Mapa de la Provincia de Madrid, de Francisco Coello y Pascual Madoz, 1853. (Biblioteca Nacional de Madrid).



recinto fortificado. Lo cierto es que, a lo largo de este siglo, la importancia de la plaza aumenta notablemente y sería extraño que las instituciones locales no ofrecieran a los vecinos las ventajas defensivas y fiscales de una cerca. Durante el reinado de Fernando III (1217-1252) se celebró en Alcalá un concilio provincial y la villa obtuvo el derecho a celebrar mercado. En 1348 Alfonso XI convocó en ella a las Cortes de Castilla para regular el ordenamiento jurídico del Reino.

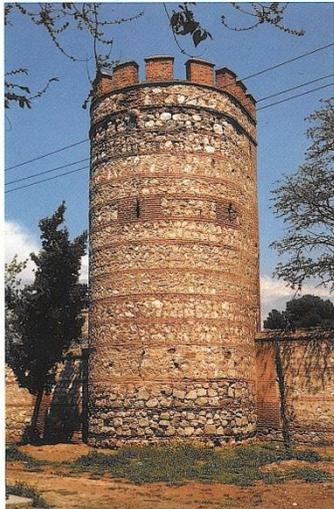
Reconstrucción hipotética del trazado de los diferentes y sucesivos recintos de la villa de Alcalá.

No conocemos cuál sería el trazado de este recinto urbano primitivo. Es probable que fuera el mismo que luego se reforzó a lo largo del siglo XIV. De la misma forma, la construcción de la cerca del palacio arzobispal también podría fecharse en el siglo XIII, pero ninguno de los elementos que de ella se conservan es anterior al siglo XIV. El aspecto de los torreones es el mismo en la calle del

Vista del muro meridional de la cerca del Palacio Arzobispal.



Torre de planta semicilíndrica que flanquea el lateral occidental de la Cerca del Palacio.



Cardenal Sandoval y Rojas-Cerca del palacio- y en la Vía Complutense -recinto urbano-: base de mampostería con aristas reforzadas con sillares y cuerpo superior en mampostería encintada con vanos y esquinas de ladrillo. Es el estilo conocido por «alcalaíno». Sólo la torre semicilíndrica de la calle Andrés Saborit podría estar aprovechando la base de una torre precedente.

La muralla continuaba hacia el Sur a partir de la torre que hoy constituye el ángulo suroeste del huerto del palacio arzobispal. Tras un corto lienzo estaba situada la Puerta de Madrid, ahora representada por un arco monumental del siglo XVIII. El grabado de Van Den Wyngaerde nos muestra una entrada bajo torre, similar, seguramente, a la que todavía se puede contemplar, tapiada, en el muro sur del recinto del palacio, unos metros al Este de donde estaba ésta. Aunque fue un modelo copiado en cercas de cronología posterior, es probable que tanto una como otra se hicieran en época del arzobispo don Pedro Tenorio. También cabe la posibilidad de que el grabado esté simplificando y la Puerta de Madrid tuviese una disposición más compleja, más parecida a la Puerta de Burgos. En lo que se llega a distinguir en el dibujo, todas las otras entradas tenían un diseño similar. Hacia el Sur, el recinto hacía un amplio giro, con cinco torres cuadradas, antes de llegar a la Puerta del Vado, por donde salía el camino que cruzaba el río por el Puente de Zulema -sus tajamares aún se pueden ver cuando el Henares lleva poco caudal a la derecha de la carretera de Pastrana-. Este tramo se corresponde con la calle de Arratia y el Paseo de los Curas. Entre ellas, la calle Postigo señala la posición de un pequeño arco abierto en el siglo XVI. La Puerta del Vado todavía da nombre a una plaza. Desde ella, la muralla seguía, entre la calle Portilla y la Ronda de la Pescadería, hasta la calle de los Colegios, donde se encontraba otra puerta. Entre ésta y la del Vado sólo se ven en el dibujo de Van Der Wyngaerde dos torres, aunque, como también hace en el flanco norte, el autor pueda estar sintetizando por problemas de perspectiva. Otro tramo formaba el lateral occidental de lo que hoy es la Plaza de Cervantes y otro arco de acceso al recinto dividía las calles Mayor y Libreros. A partir de aquí, el muro iba a encontrar la Vía



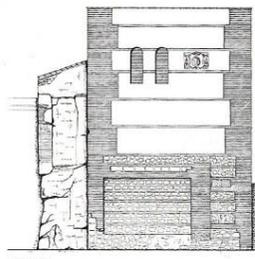
Torres del flanco norte, totalmente reconstruidas.

Complutense por una zona que no ha dejado huella en el trazado urbano.

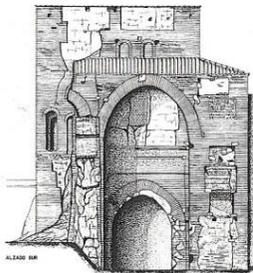
El lateral septentrional está marcado por el recorrido de esta avenida. El grabado nos muestra varias torres entre la esquina noreste y el palacio arzobispal. Entre ellas había dos puertas: una en la Plaza de la Cruz Verde -Postigo de la Morería- y otra que da paso a la calle de San Bernardo. Ésta es un postigo de apertura tardía (siglo

Torres del flanco norte, desde el interior del recinto.

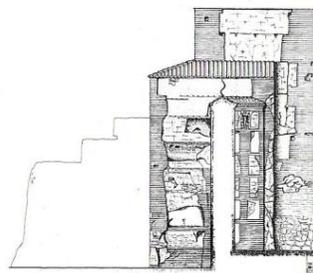




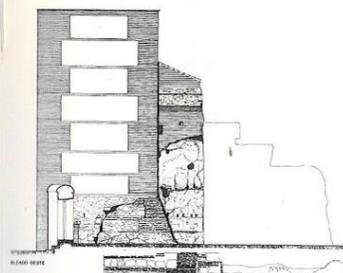
ALZADO NORTE



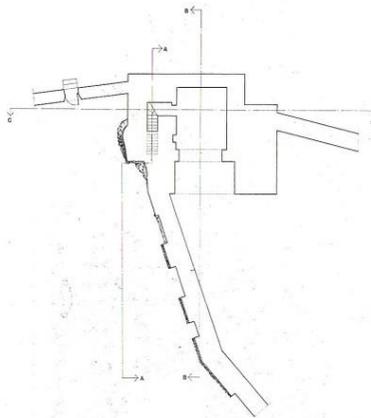
ALZADO SUR



ALZADO ESTE



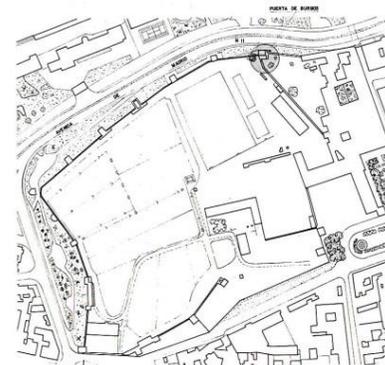
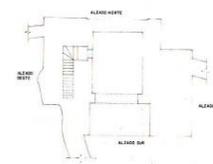
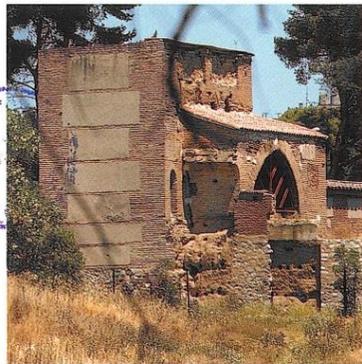
ALZADO OESTE



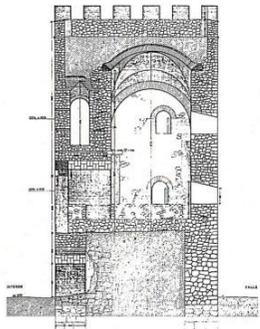
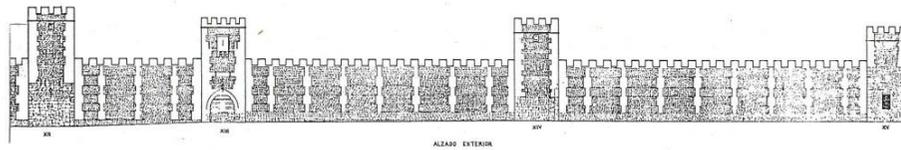
XVII), consecuencia del traslado de la Puerta de Burgos llevado a cabo al construirse el convento de Bernardos cuya fachada recorre la citada calle. Con esta obra se inutilizó la vía que llevaba desde la antigua puerta a la Plaza de Palacio y se tapió el arco. Sus restos, no visibles desde la Vía Complutense, están enmascarados al interior de la primera torre al Oeste del arco nuevo. Se trata de una puerta de acceso directo bajo torre con dos arcos a ambos lados de una cámara cuadrada. En uno de sus laterales hay una escalera embutida que sube a una cámara superior desde donde se guardaba la entrada. Esta estructura está recubierta por otra posterior, lo que ha hecho pensar que podría corresponderse con uno de los ingresos del recinto del siglo XIII, reformado luego en época de Tenorio. También podría ser de esta otra fase y la reestructuración ser más moderna. Cinco torres más hay en este flanco antes de llegar a la esquina noroeste, defendida por una torre *albarrana* pentagonal, y otras cinco, en el lateral oeste, antes de la Puerta de Madrid.

Con esta distribución, la muralla envolvía, equidistante a su centro: la iglesia magistral dedicada a los Santos Niños, un núcleo urbano de estructura radial. Junto a la iglesia se cruzaban los dos ejes cardinales de la ciudad: de Norte a Sur, las calles Felipe Neri y Empecinado y, de Oeste a Este, las calles Cardenal Cisneros y Mayor. En los extremos de ambos ejes se encontraban, obviamente, las cuatro primeras puertas del recinto -luego se abrieron, como hemos visto, otras-: las puertas de Burgos, del Vado, de Madrid y de Guadalajara. A la salida de esta última se encontraba el espacio abierto donde se celebraba el mercado, actualmente perpetuado en la Plaza de Cervantes.

Del trazado descrito, basado en el plano actual y en el dibujo de mediados del siglo XVI, la parte meridional es atribuida al arzobispo Carrillo (1445-1482). Según esta hipótesis, la cerca reformada por Tenorio haría un recorrido algo menor. Desde la Puerta de Madrid a la calle de los Colegios iría por las inmediaciones de las calles Cardenal Tavera, Vaquerías, Infanta Catalina, Merced y Cardenal Tenorio, donde han sido documentados, en unas recientes excavaciones arqueológicas dirigidas por doña Lucía



Secciones, alzados, vista axonométrica y situación en plano de la Puerta de Burgos, según dibujos de R. Ciudad, C. Rodríguez y A. López, para el proyecto de restauración de A. González. En la foto, se aprecia como una torre se superpone y ciega el antiguo acceso al recinto.



Alzado del muro sur de la Cerca del Palacio y sección vertical de una de las torres de defensa, según J. M. González-Valcárcel.

Torre conocida como de Tenorio, situada en el ángulo suroeste del Palacio Arzobispal.



Román, los restos de una torre. Al hacerse la ampliación, este tramo viejo se habría desmontado totalmente, pues no queda ningún resto de él en el grabado de 1565. También se fecha en época de Carrillo o, como muy tarde, de Cisneros (finales del siglo XV) la ampliación que englobó a una amplia barriada crecida al Este, en torno al camino de Guadalajara, y en la que tienen una destacada posición los edificios de la universidad. Esta cerca debía ir por la Plaza de los Mártires, las calles Azucena y de los Ríos y el Paseo de los Aguadores para cruzar por donde ahora está el Archivo General de la Administración y encontrarse con la muralla vieja en la Ronda de las Pescaderías. Según esta teoría, los *lienços* y torres que se ven al fondo del grabado de Van Der Wyngaerde pertenecerían a esta cerca y no a la primitiva.

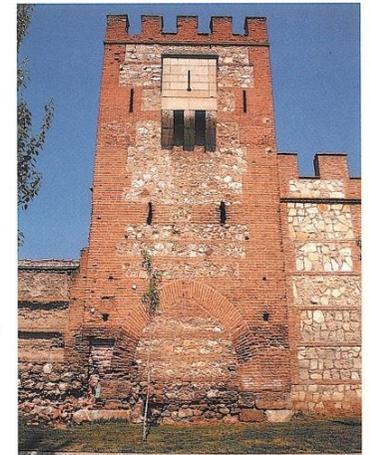
Las torres y muros que hoy podemos contemplar a los lados de la huerta del palacio arzobispal han sido objeto de retoques, reparaciones y reconstrucciones desde el siglo XVII hasta nuestros días, lo que hace ciertamente difícil distinguir qué es original y qué repuesto. Las restauraciones de las últimas décadas -excluyendo a las más recientes- han contribuido a la confusión. Reutilizan incluso material del desaparecido palacio. La vinculación al espacio eclesiástico ha sustraído a esta zona del recinto urbano de caer víctima, desde hace cuatro siglos, del abandono y de la expansión urbanística. El empeño de los arzobispos por mantener esta delimitación física de sus posesiones ha permitido que, aunque modificada, haya llegado hasta hoy. En el flanco norte, sólo la torre más cercana a la *albarrana* parece original. Las otras tres, aunque aprovechen materiales primitivos, están parcial o totalmente rehchas. En el lateral oeste se conservan mejor las estructuras originales, aunque todas tienen algunas reformas, especialmente la del ángulo suroeste. Una ha desaparecido y es recreada por el trazado de la tapia. No se conserva ningún *paño* original, aunque su lugar lo ocupan muros de *mampostería* o *tapial encintados* modernos. Los remates *almenados* son todos repuestos.

Del palacio arzobispal no quedan más que dos alas, adosadas al convento de San Bernardo, que pertenecían al sector conocido como Patio de las Armas. Han sido totalmente reconstruidas tras el incendio de 1939 que destruyó la totalidad del edificio, ocupado entonces por el Archivo General. Según Ana Lucía Sánchez, responsable de las excavaciones realizadas en este área, las dos torres que flanquean el patio de entrada, junto a la Plaza del Palacio, estaban unidas por un muro -no por una verja, como ahora-. Formaban el lateral meridional de una gran edificación cuadrangular con torres en las esquinas: el alcázar, el palacio fortificado, que

constituía la residencia *alcalaína* de los arzobispos toledanos. Ninguna de estas dos torres, muy reformadas, puede fecharse antes del siglo XIV -la oriental es conocida como Torreón de Tenorio por estar decorada con el escudo de este prelado-, pero hay referencias, como ya hemos visto, a que el palacio podía existir ya en el siglo XIII. A lo largo de los siglos XV y XVI, casi todos los arzobispos hicieron reformas y ampliaciones en el edificio. Un plano del siglo XVIII muestra, al Oeste de las dos alas subsistentes, los distintos patios rodeados de *crujías*: Patios de las Columnas, de las Fuentes y del Aleluya. El espacio abierto que rodea sus ruinas al Norte, ocupado por unas pistas de deporte dependientes del Seminario, y al Oeste, una explanada yerma y descuidada, fue siempre el huerto de la casa arzobispal. Aún se ven los restos de un sistema de riego de época moderna. Está cerrado, al Sur, por la cerca interior a la que ya hemos hecho referencia. Aparte de tres torres, la oriental muy reformada, se conserva aquí algún tramo del *lienzo* original. Tiene una altura de cerca de siete metros y 1,8 metros de grosor. Dos tramos han sido objeto de una restauración reciente, lo que permite acceder al interior de algunos torreones.

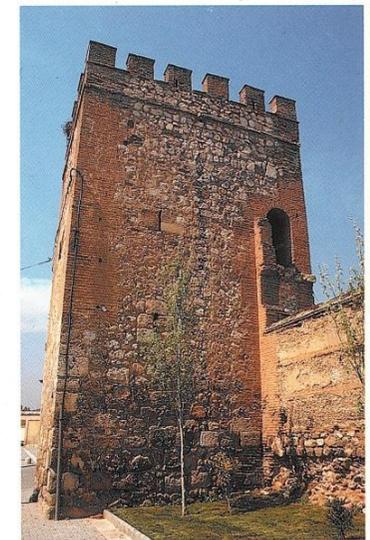
Las torres, más de cuatro metros más altas que el muro, se superponen a él. Coincidiendo con ellas, está perforado por un *arco de descarga*. En algunas, bajo este arco ciego, hay una puerta por la que se accede a una cámara inferior, aunque es posible que se trate de una disposición tardía, pues no tiene utilidad defensiva y resta estabilidad a la estructura. Por encima, el *adarve* cruza el lateral posterior de las torres a través de un corredor cubierto, entre dos *arcos de medio punto*, por *bovedillas de aproximación de hiladas*. Es una solución semejante a la del castillo de Buitrago, seguramente de la misma época. Desde el pasillo se accede por otro arco a la superior de dos cámaras de guardia superpuestas. Están comunicadas entre sí por una escalera de madera y otra de ladrillo lleva a la plataforma superior. En cada una de sus tres caras se abren pequeñas *saeteras abocinadas* que permitían a los defensores vigilar el flanco de la muralla. Las torres de los laterales norte y oeste sólo acogen una cámara, pero siguen los mismos sistemas, con algunas variantes, de construcción, de entrada, de subida a la plataforma y de visión del exterior. En algunas el *adarve* atraviesa directamente la cámara de guardia y en otras parece, más bien, que pasaba por el lateral. Las reformas impiden, una vez más, apreciar cuál era la disposición original.

La puerta de la cerca del palacio se conserva, como ya hemos mencionado, unos metros al Este de la Puerta de Madrid, entre dos de las tres torres de este tramo. Es un *arco apuntado* de ladrillo, que precede a un corto pasillo *abovedado*, bajo una torre de planta rectangular. La estructura apenas tiene saliente -no llega a los cuatro metros de grosor-, pero permite alojar dos cámaras de guardia superpuestas. Ambas cuentan con *saeteras* de ladrillo y la superior, además, tiene un balcón sobre *matacanes* -restaurado desde donde se controlaría la vertical de la puerta. Esta entrada se cegó, seguramente, al abrirse una nueva, no hace mucho, algo más al Oeste, por la que ahora se entra a las oficinas que el obispado tiene en este ángulo del solar.



Puerta de acceso cegada de la Cerca del Palacio.

Vista lateral de una de las torres del muro sur, donde se puede observar el pasillo de comunicación de los *adarves*.



**CARRILLO DE ACUÑA, ALFONSO O ALONSO (1412-1482).** Cuenca (1412) †Alcalá De Henares (1482).

En el año 1434 murió su tío, y Alfonso fue nombrado protonotario apostólico del papa [Eugenio IV](#). Gracias a este puesto accedió a formar parte del Consejo Real del rey castellano [Juan II](#), a la vez que también fue enviado embajador del rey al Concilio de Basilea. En el año 1435 fue nombrado administrador y posteriormente obispo de la sede de Sigüenza, por lo que regresó a Castilla, tras dieciséis años de ausencia, con una inmejorable preparación para los asuntos de gobierno. En su etapa como obispo de Sigüenza dio muestras de su gran capacidad de gobierno y favoreció notablemente a su propio cabildo catedralicio, el cual se vio muy enriquecido.

A la edad de treinta y cuatro años fue nombrado arzobispo de Toledo, cargo en el que estuvo desde 1446 hasta 1482, año de su muerte. Al recibir dicho cargo -llevaba implícito ser el Cardenal Primado de Castilla- su persona ocupó un puesto de especial relevancia dentro de la compleja política castellana. Alfonso Carrillo de Acuña apoyó con decisión la tendencia pro-aragonesa de cierta nobleza castellana. La línea política de Alfonso Carrillo estuvo marcada por diversos cambios de posturas, siempre según lo mandaran las circunstancias coyunturales. Tras la desaparición de su pariente, [Don Álvaro de Luna](#), poderoso valido caído en desgracia, se volcaría en apoyar a su sobrino Don [Juan Pacheco](#), marqués de Villena y nuevo personaje importante de la corte. Avaló la política del nuevo rey Enrique IV. En los primeros años del reinado de este monarca siguió ocupando cargos importantes: en el año 1454 fue nombrado regente del reino durante la ausencia del rey, que estaba realizando incursiones en el reino nazarí de Granada; en 1463 fue nombrado embajador del rey ante la corte francesa. Durante esa época, [Alfonso Carrillo](#) obtuvo un inmenso poderío, siendo un auténtico señor de vasallos, detentador de varios castillos y grandes riquezas, y llegando incluso a superar a los grandes linajes nobiliarios de la corte. Parecía más un auténtico señor feudal que el Primado de Castilla. Pocos años después tendría ocasión de poner en movimiento todo su poder militar contra el mismo rey.

Alfonso Carrillo tenía un carácter ambicioso, tenaz e impulsivo. Esto, unido a su gran poder, le hizo ponerse en contra del rey y apoyar la rebelión nobiliar contra Enrique IV. Los nobles pretendían destituir al monarca y poner en su lugar al primogénito de éste, el infante Don Alfonso. Todo esto ocurrió en la llamada Farsa de Ávila del año 1465, donde se quemó públicamente y en efigie la figura del rey depuesto. Alfonso Carrillo abanderó abiertamente la rebelión, con la consiguiente guerra civil entre las facciones pronobiliares y promonárquicas. En el año 1468 murió repentinamente el infante Alfonso. Los nobles apoyaron a la hermana del rey, D<sup>a</sup> Isabel. Alfonso la apoyó denodadamente, llevando a buen puerto las negociaciones entre ambos hermanos que cristalizaron con el llamado Pacto de los Toros de Guisando, de 1468, por el cual Enrique IV reconocía a su hermana como heredera legítima al trono de Castilla, en detrimento de su hija natural, [D<sup>a</sup> Juana](#), apodada la Beltraneja. Alfonso Carrillo siguió prestando una gran labor a los intereses de la futura reina con las gestiones secretas para acordar la boda entre Isabel y Fernando de Aragón, príncipe heredero de Aragón.

El año 1468 significó la cumbre política de Alfonso Carrillo, quien, debido a sus gestiones y al valioso apoyo prestado a los futuros monarcas, parecía estar llamado a ser el privado indiscutible de Castilla-Aragón. Estos proyectos se desvanecieron en el año 1470. Los nuevos monarcas traían un nuevo concepto político, tan autoritarios como los del propio Alfonso Carrillo, hecho éste que provocó un choque frontal entre ambos. Alfonso Carrillo, imbuido de una mentalidad todavía muy medieval, no podía tolerar con gusto el afán autoritario y dirigista de los futuros monarcas. A este hecho se le sumó el nombramiento como cardenal de [D<sup>o</sup> Pedro González de Mendoza](#), cargo al que aspiraba el propio Alfonso Carrillo. Lleno de resentimiento y traicionado, en el año 1474, Alfonso Carrillo apoyó las pretensiones de D<sup>a</sup> Juana a la Corona de Castilla. En el año 1476, Alfonso Carrillo, al mando de sus propios ejércitos, se enfrentó a un ejército comandado precisamente por su rival D<sup>o</sup> Pedro González de Mendoza. Alfonso Carrillo fue derrotado y obligado a pedir perdón a la reina, quien se lo concedió y le conservó en su puesto. Se retiró a su villa favorita, Alcalá de Henares, ciudad en la que había fundado el convento de franciscanos y donde fue enterrado.

Fuente: <https://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=carrillo-de-acunna-alfons>

## Biografía Cardenal Cisneros. 1436- 1517

De toda la variedad de episodios que brinda la existencia de este eclesiástico y político español, nacido en Torrelaguna (Madrid) en 1436 y fallecido en Roa (Burgos) en 1517, varios pueden admitirse como sobresalientes para los destinos de España, singularmente en lo que se refiere a nuestro desarrollo científico y cultural. Desde este punto de vista, los primeros signos de su evolución personal ya quedan de manifiesto a la hora de ocupar Cisneros su plaza en las universidades de Salamanca y Roma, donde estudió Teología y Derecho. Un dato curioso: si bien tuvo oportunidad de medrar en la jerarquía como Arcipreste de Uceda y Vicario general de la diócesis de Sigüenza, prefirió la disciplina franciscana del convento de la Salceda, ampliando su penitencia en el Convento del Castañar.

Conviene recordar que asimismo figuró como provincial del Convento franciscano de San Juan de los Reyes, en Toledo, no mucho antes de convertirse en el confesor de Isabel I, distinción que le dio fama a partir de 1492. Como consecuencia del favor regio, se puede relatar con toda propiedad su creciente influencia, aún más notable desde que, hacia 1495, fue nombrado Arzobispo de Toledo y el Papa lo designó reformador de los conventos franciscanos.



Fue un momento decisivo para el futuro Cardenal —obtuvo el capelo en 1507—, porque en adelante pudo llevar a término su plan más ambicioso: la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, relatada en distintos apartados de esta muestra. No se ha de pasar por alto que los métodos humanistas cultivados en esa comunidad universitaria contrastan con la dureza que caracterizó la lucha en las Alpujarras, donde, tras extinguirse la rebelión morisca, cobró forma el decreto del 11 de febrero de 1502, que obligaba a los afectados a elegir entre la conversión al cristianismo o el forzoso destierro.

En su faceta eclesiástica, fue Cisneros un renovador, decidido a culturizar y a jerarquizar eficazmente todos y cada uno de los estratos de la Iglesia. Como albacea testamentario de la reina Isabel y miembro de la Junta de Regencia tras la muerte de Felipe I el Hermoso, impulsó el retorno de Fernando el Católico. Enfrentándose a las intrigas favorecidas por Adriano de Utrecht y por el futuro emperador Fernando I de Habsburgo, el Rey católico quiso convertir a Cisneros en regente y gobernador de Castilla, León, Granada y Navarra, preparando así el ascenso al trono de su nieto, Carlos I. A partir de 1505, sumando el vector político interior al exterior, el Cardenal colabora activamente en las campañas del norte de África, llegando a patrocinar y comandar incursiones en territorio de dominio berberisco. Tal fue su empeño de cruzado, que consiguió hacerse con Orán, Bugía y Trípoli. Al optar por esa acción directa, el prelado fue familiarizándose con las armas, trasladando ese entusiasmo a la reorganización militar del Reino.

Fuente [https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/alcala\\_henares/personalidades/cisneros.htm](https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/alcala_henares/personalidades/cisneros.htm)

### -----PRÓXIMAS ACTIVIDADES DE LA AEAC-----

#### **MARTES 13 Y MIÉRCOLES 14 DE DICIEMBRE:**

El parque del Capricho y la posición secreta del Gral. Miaja. Dirigido por P.Schnell, Rafa Moreno y Miguel Ángel Bru.

#### **MARTES 20 DE DICIEMBRE ¡ACTO NAVIDEÑO 2022! FELICES 70 AÑOS**

Conferencia de Vicepresidente Gabriel Morate (La crisis del concepto del Patrimonio...) y después turrón!